ENRIQUE AYUSO y JUAN GARCÍA

La venganza del pájaro azul

COMEDIA

en tres actos y en prosa

ESCRITA SOBRE EL PENSAMIENTO DE OTRA ALEMANA

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
PROPIEDAD
MADRID

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

LA VENGANZA DEL PÁJARO AZUL

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA VENGANZA DEL PÁJARO AZUL

COMEDIA

en tres actos y en prosa

ESCRITA SOBRE EL PENSAMIENTO DE OTRA ALEMANA

POR

Enrique Ayuso y Juan García

Representada por primera vez en el TEATRO MARTÍN la noche del 7 de Diciembre de 1904

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 17

Teléfono número 551

1904

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LISSETT, 25 años (esposa de Montereau).....	SRA.	HURTADO.
METELLA, 30 íd. (actriz). ...		PARDO.
ADELA, 25 íd. (actriz).....	SRTA.	LA ROSA.
TOTÓ, 20 íd. (actriz).....		CUZZANI.
EL PRÍNCIPE ROMANOFF, 18 íd.....		GÁMEZ.
LUISA, 25 íd. (doncella).....	SRA.	SIMÓ.
MONTEREAU, 50 íd. (rico contribuyente).....	SR.	ESPANTALEÓN.
TOURILLON, 40 íd. (director de la prisión)		MAÑAS.
DUFARTIN, 50 íd. (notario)...		RAMOS.
MAURICIO, 30 íd. (artista)....		BASSÓ.
LEOPOLDO, 40 íd (carcelero).		RIPOLL.
LEDRAN (abogado).....		ESPANTALEÓN (hijo).
MAITRE D'HOTEL.....		TEJERO.
CRIADO 1.º.....		RUIZ.
IDEM 2.º.....		N. N.
UN JEFE DE COMEDOR (No habla).....		N. N.
UN MOZO DE RESTAURANT (No habla).....		N. N.

La acción en un departamento de la Creuse (Francia).--Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO PRIMERO

En casa de Montereau. Habitación lujosa; comedor, de una casa en provincias. Puertas fondo y derecha. Mesa de comedor en el centro, lámpara suspendida en el centro. Ventana á la derecha. Armario de comedor con servicio de plata. Dos mecedoras, asientos de rejilla: sobre una de las mecedoras una bata de hombre y un casquete griego. Timbre. Es anochecido.

ESCENA PRIMERA

DONCELLA. Después LISETT. Al levantarse el telón la escena está sola; se oye fuera una fantasía tocada delicadamente en un violín

DON. (Por el foro, muy de prisa, trae una carta abierta en la mano.) ¡Váyase al demonio el rascatripas! (Se acerca á la ventana y lee á la luz última del día la carta.) ¿Quién será? «Que esta noche me espera.» ¡Claro! Estando sirviendo en una casa burguesa cualquiera se atreve á pedir permiso á la señora para pasar la noche fuera. ¡Pero ese violín! Me está poniendo los nervios de punta. (Se vuelve, increpando al que toca.) ¿Quiere hacer el favor de no fastidiar más? ¡Eh... el del violín!

LIS. (Por el foro muy agitada.) (¡El!... ¡Es él! Nadie más que él es capaz de arrancar al violín esas notas.) (Escucha atentamente.) (Toca su aria número tres, ¡la recuerdo! Esa música es

607549

toda una fantasía de reproches... ¡Los he merecido!

DON. Señora. Mi tía, mi pobre tía, la de París, está muy malita.

LIS. (Sin hacer caso.) (¿Cómo, al cabo de los años, resucita ese hombre?)

DON. Muy enferma, señora...

LIS. (¿Qué ha sido de él en estos cuatro años?)

DON. ¡Pero señora!...

LIS. (Y eso es que se acuerda de mí, que me ama todavía.)

DON. ¡Señora!...

LIS. ¿Qué diantres quieres?

DON. Quería, si la señora me lo permite, ir esta noche á París, á pasar una ó dos horas al lado de mi pobre tía, que está muy malita.

LIS. ¿Otra vez?

DON. Ha recaído...

LIS. Mañana de día irás.

DON. Pero si se muere esta noche...

LIS. No, hija, no; ya sabes que no le corre tanta prisa.

DON. La señora paga conmigo su mal humor. Si el señor ha sido citado por la justicia, él se tiene la culpa, que no tenga ese genio.

LIS. ¡Déjame en paz! ¡Vete!

DON. ¿A casa de mi tía? (Muy contenta.)

LIS. A la cocina. (Se oye otra vez tocar el violín.) ¡Ah! ¿Otra vez? (Mutis por el foro la Doncella.)

ESCENA II

LISSETT, y después MAURICIO

LIS. ¡Ya ha callado! No sería él... Será algún músico ambulante que por casualidad conoce esa aria. Seguirá su camino, y dentro de una hora estará lejos; pero los recuerdos que en mí ha despertado, esos quedarán aquí, en mi corazón.

MAU. (Aparece en el foro; viste elegantemente, levita, pero con despreocupación de artista, sombrero flexible,

media melena y grandes bigotes; el violín debajo del brazo.) ¡Ya estoy aquí!

LIS. (Asustada.) ¡Mauricio!

MAU. Sí, yo, yo mismo.

LIS. ¿Qué viene usted á hacer aquí? ¿Qué busca en esta casa? Si mi marido...

MAU. (Con mucha calma deja el violín sobre la mesa y sobre el violín el sombrero.) No hablemos de su marido. No hablemos de ese malhechor vulgar.

LIS. ¿Que mi marido?...

MAU. Un vulgar malhechor que en este momento responde ante sus jueces de todas sus hazañas.

LIS. Mi marido es un hombre honrado.

MAU. Bueno, un hombre honrado que responde ante sus jueces de todas sus virtudes. (Burlándose.)

LIS. ¡El que haya, en un acaloramiento, llamado imbécil á un guarda rural..! Además, que saldrá bien de ese juicio, estoy tranquila.

MAU. Saldrá mal, de eso estoy seguro.

LIS. Pero, ¡váyase! Mi doncella está ahí y puede. .

MAU. Mándela á algún recado.

LIS. ¡Caballero!...

MAU. Bien, me voy, pero es con una condición.

LIS. ¿Cuál? Hable usted. ¡Pronto!

MAU. Tan pronto como su marido esté encerrado, volveré.

LIS. ¿Pero qué disparates está usted diciendo?

MAU. Jure usted que me recibirá esta misma noche, si su marido es condenado.

LIS. ¡Yo no juro eso!

MAU. Entonces, me quedo. (Se sienta.)

LIS. (Asustadísima.) ¡Y se sienta! ¡que va á venir mi marido!

MAU. Aquí le espero.

LIS. ¡No! ¡Eso no!

MAU. Pues, ¡jure usted!

LIS. Sea, puesto que á ello me obliga.

MAU. Y este juramento, ¿lo cumplirá usted mejor que los anteriores?

LIS. Lo cumpliré, sí, lo cumpliré. ¡Pero váyase ya!...

MAU. Ya lo sabe usted. Si su marido es condenado, volveré esta misma noche.

LIS. Bueno, ¡adiós!

MAU. Adiós, no; hasta luego. (Toma el violin y el sombrero.) ¡Hasta luego! (Mutis por el foro.)

ESCENA III

LISSETT muy agitada; después, MONTEREAU del brazo de LEDRAN: traje negro, patillas largas y estrechas, una cartera negra debajo del brazo

LIS. Hasta luego, no; porque mi marido no puede ser condenado.

MONT. Gracias, os doy las gracias por haberme acompañado hasta mi casa. (Se deja caer desfallecido sobre una silla, la cabeza entre las manos y los codos sobre la mesa.)

LIS. (Con mucho interés, redoblado por el juramento que la acaban de arrancar.) Qué, amigo mío, ¿qué?

MONT. (Sin levantar la cabeza.) ¡Ocho días de cárcel!

LIS. (Cubriéndose el rostro con las manos.) ¡Qué horror!

LED. En otra ocasión tendremos más suerte.

MONT. ¿En otra? ¿Pero cree usted, señor letrado, que en adelante voy á llamar yo imbécil á nadie? (Vuelve á quedar en su primera postura.)

LED. (Aparte á Lissett, cuidando le oiga Montereau.) La culpa ha sido suya, no me ha dejado desplegar los labios, ¿á mí? ¡á su abogado! Todavía nos queda un recurso, apelaremos.

MONT. (Levantando la cabeza.) Apelar. ¿A quién? ¿Al nuncio? No quiero más quebraderos de cabeza con la justicia. Han tenido la ocasión esos jueces realistas de poder condenar á un verdadero republicano y lo han hecho; eso es todo.

LED. Pero mi querido cliente. .

MONT. Mi querido letrado; déjeme solo en mi hogar con mi atribulada esposa...

LED. Señora... (Sale por el fondo, le acompaña oyendo sus explicaciones Lissett.)

ESCENA IV

DICHOS, menos LEDRAN; después, DONCELLA

MONT. Esposa mía, mi Lissett, ¿vas á complacer á tu esposo en lo que te pida por raro que te parezca?

LIS. En todo, sí, ¡en todo!

MONT. Pues búscame entre todos mis trajes viejos, lo más viejo que haya.

LIS. Tienes el paletó que te pones para trabajar en el jardín.

MONT. Vete á buscar ese paletó y prepararme un traje por el estilo.

DONC. Pero, ¿es verdad que le meten al señor en la cárcel por ocho días?

MONT. No me meten, me voy yo á ella esta misma noche, ahora mismo; ¿qué tenéis preparado para cenar?

DONC. Una buena pierna de carnero.

MONT. Es poco.

DONC. Además, la sopa de coles, legumbres, postre de cocina y la taza de café.

MONT. Vete al restaurant próximo y dí que me traigan una carpa con salsa verde.

DONC. En seguidita. (Medio mutis.)

MONT. Y una perdiz grande, la mejor perdiz que tenga escabechada.

DONC. La escogeré yo misma. (Idem.)

MONT. *Ordouvres*, dulces, ¡ah! y un pastel de liebre, eso me lo llevaré conmigo.

LIS. Pero, no te comprendo... no sé...

MONT. Quiero alimentarme por ocho días, eso es todo; ¡tú, al restaurant! ¡Tú, por la ropa vieja!

DONC. (Volviéndose) ¿También ropa vieja?

MONT. Eso no va contigo. (Mutis foro la Doncella, al interior Lissett.)

ESCENA V

MONTEREAU

¡Condenado! Pero señor, ¿quién había de creer?... Al ir al tribunal, me encuentro en la escalera al presidente, á mi amigo Gaillardin; no llevaba la toga. ¡Buenas tardes, Montereau! ¡Buenas, querido presidente! ¿Y la mujercita? me pregunta cariñoso. ¡Bien! ¡Muy bien! le digo. Media hora después, en la sala de la Audiencia, me encuentro otra vez enfrente de él, ya llevaba la toga y estaba en su asiento presidencial; yo, en el mío, en el banquillo de los acusados. Hojea unos papeles, y dirigiéndose á mí me pregunta: vuestro nombre... Me acerco sonriente á la mesa y digo: vamos, señores, este asunto no me parece serio, este asunto no tiene importancia. ¡Todo es serio y todo tiene importancia ante la justicia! me replica todavía más serio Gaillardin; un hombre que á pesar de nuestra diferencia de opiniones, siento aquí á mi mesa una vez por semana. Pues os debo decir que no sé por qué me haceis venir hoy aquí porque he llamado estúpido á un imbécil guarda rural; cosas más gordas le he llamado durante tres años y me habéis dejado tranquilo. ¡Cómo se puso Gaillardin! Total, que me han condenado á ocho días de cárcel. Nunca me hubiera esperado tal cosa del amigo Gaillardin. (Se pone con movimientos bruscos de enfado, la bata y el gorro.)

ESCENA VI

DICHO y DUPARTIN

DUP. (Por el foro, muy alegre.) ¿Está usted solo, querido Montereau?

MONT. ¿Es usted Dupartin? ¿Viene usted á conso-

larme? ¡Gracias, muchas gracias! A todos, á todos los republicanos, debe sacarnos los colores á la cara la bofetada que yo acabo de recibir.

DUP. ¡Yo no vengo á hablar de eso!

MONT. Pues entoces, ¿á qué viene usted?

DUP. (Mirando alrededor.) Vengo á invitarle á pasar la noche bebiendo buen champagne y tarareando cosas alegres.

MONT. ¡Para cosas alegres estoy yo ahora! Cuando un honrado ciudadano se dispone á ir á dormir á la cárcel, ¿cree usted que es la mejor ocasión para venirle á gastar bromitas?

DUP. ¡Bendiga usted ese arresto! Si le hubiesen absuelto, le sería á usted imposible venir á cenar esta noche á casa del Príncipe Romanoff.

MONT. ¿A casa de un príncipe yo?

DUP. El Príncipe Romanoff, un verdadero príncipe; ha alquilado el pabellón Siserolles para la estación de la caza, y allí se ha instalado hace tres días. Yo, como notario, he redactado el contrato: esto me ha hecho simpatizar con él y seducirle con la jovialidad de mi carácter. Esta mañana me ha dicho que para alegrar su soledad, ha invitado á cenar á varias jóvenes conocidas suyas.

MONT. ¿Cómo jóvenes?

DUP. Actrices de París.

MONT. ¿Actrices y guapas? ¡Vamos, pues!

DUP. Ahora, continuó mi simpático príncipe, necesitamos compadres alegres; en seguida, como es natural, he pensado en usted, porque usted para estas cosas es un valiente.

MONT. (Dándole una palmada en la espalda.) Y lo que he sido... ¡Un fuego graneado!

DUP. Esta noche á derrochar vida, y después, ocho días encerradito en la cárcel para reponerla. Además de que en la cárcel estará usted muy bien: ya sabrá usted que hoy ha tomado posesión el nuevo director.

MONT. Lo he oído en el Círculo, un tal Turtillon ó Tortillon.

DUP. Tourillon, le conozco mucho. Es un alegre camarada. Tiene también sus historietas picantes: lo mismo que usted: porque usted, querido Montereau, no habrá olvidado que antes de casarse se divertía usted haciendo sonar su reloj en el oído de las muchachas bonitas...

MONT. Y se le ofrecía también.

DUP. Pero no llegaba usted á dárselo.

MONT. Jamás. (Saca el reloj.) Este es; ¡más conquistas me ha hecho su alegre tic, tac!...

DUP. Pues la graciosa farsa que me gastó usted hace cinco años...

MONT. ¿La del pájaro azul?

DUP. ¡Fué famosa! Sobre todo para mí, que me costó estar en ridículo doce meses. Pero no hablemos ahora más que de nuestra cena.

MONT. Que supongo que no será un lazo que me tiende usted para devolverme el bromazo.

DUP. ¡No, por Dios!

MONT. (Reflexionando.) ¿Pero y qué es lo que le voy á decir á mi mujer?

DUP. ¡Sencillísimo! Figúrese usted que no hubiera usted tenido la suerte de que le condenasen, pues el venir á invitarle esta noche de parte de mi amigo el príncipe...

MONT. ¡Imposible ir!

DUP. Pero teniendo que dormir en la cárcel, ¡qué cosa más sencilla! Abraza usted cariñosamente á su mujer, y la dice usted, ¡pimpollo mío! ó ¡gacela mía!, no sé la palabra que empleará habitualmente.

MONT. Varío, según se me ocurre: unas veces gacela, otras pimpollo, pero la mas usual es llamarla ¡pichoncito mío!; eso me llena más la boca.

DUP. Bueno, pues la dice usted ¡pichoncito mío! voy á cumplir mis ocho días de prisión, y en lugar de ir á la cárcel... ¡crac!...

MONT. ¡A casa del Príncipe!

DUP. ¡Con las actrices!

MONT. ¡Cena por todo lo alto!

DUP. ¡Hasta con música! A todas partes, el Príncipe, mi amigo, tiene la costumbre de ha-

cerse acompañar de una orquesta húngara. Esta ejecuta aires alegres, mientras el anfitrión y sus afortunados comensales beben champagne .. ¿Conque?..

MONT. ¿Supongo que esta será la primera y la última vez en mi vida que vea yo á ese Príncipe?

DUP. Piensa cazar aquí dos ó tres días, y después, ¡la del humo!

MONT. Siendo así, preferiría ser presentado á él con otro nombre que con el mío.

DUP. ¡Magnífica idea!

MONT. Así no hay temor de que pueda llegar á saberse que yo, un buen republicano, he ido al banquete de un príncipe.

DUP. No se sabrá. Voy corriendo á casa de mi noble amigo. Cuando llegue usted pregunte por mí, y allí, sobre el terreno, pensaremos el nombre que ha de tomar usted para la farsa de esta noche.

MONT. ¡Qué noche! ¡Beberemos con las actrices! ¡Lará, lará, lá, lá! .. (Tararean y se ponen á bailar. Aparece Lissett por donde hizo mutis, trayendo el gabán viejo. Queda en la puerta sorprendida al verlos. Ellos paran en seco, quedando en una postura ridícula.)

ESCENA VII

DICHOS y LISSETT

LIS. ¡Pero Eduardo! ¡Pero señor Dupartin!...

MONT. Ya ves ¡pichoncito mío!, ya ves el amigo Dupartin, cuya presencia trae la alegría á á esta casa.

DUP. Para consolarle, señora, nada más que para consolarle. (Indica el baile.)

LIS. (Muy emocionada, en voz baja á Dupartin.) No sabe usted lo que se lo agradezco...

DUP. Nada, señora, nada. Los amigos somos para estas ocasiones. (Bajo á Montereau.) Dese usted prisa. ¡Despache pronto! (Despidiéndose.) ¡Señora!...

LIS. (Muy agradecida.) ¡Amigo mío!

MONT. (Corriendo á su lado, ya los dos en el foro.) (Al pasar por la peluquería, dígale á Ernesto que me espere. Me rizaré el pelo en honor de las actrices.)

DUP. Pero no se entretenga usted demasiado. (Mutis por el foro, saludando.)

ESCENA VIII

DICHOS menos DUPARTIN

MONT. (Cambiando de alegre en lacrimoso.) ¡Condenado! (Se vuelve á sentar, colocándose en la misma posición anterior.) ¡Ocho días!

LIS. Pero... ¿irás á la cárcel?

MONT. Esta misma noche, ¡pichoncito mío!

LIS (¡Dios mío de mi alma! ¡Y mi juramento!)

MONT. ¿Qué tienes? ¿Qué te pasa?

LIS. Te vas á separar de mí ocho mortales días y todavía me preguntas...

MONT. (Con frivolidad.) ¡Hay que conformarse... hay que conformarse! (Tarareando.)

¡Que conformarse,
que conformarse!

LIS. Pero, ¿me vas á dejar y todavía cantas?

MONT. ¡Cómo! ¿Crees que he cantado?

LIS Claro que has cantado.

MONT. Es que hago un esfuerzo supremo para no afligirte. Esta es la cosa. Hago un esfuerzo.

LIS. Aquí tienes el gabán.

MONT. ¿El gabán? ¿Y para qué me traes ahora este guiñapo?

LIS. Está indecoroso, pero como dices que es para ir á la cárcel.

MONT. Pero, aunque vaya á la cárcel, ¿crees tú que se puede ir á la cárcel de un modo indecoroso?

LIS. Pero si has sido tú mismo el que me has dicho..

MONT. ¿Lo he dicho? Pues he cambiado de parecer. Eso no tiene nada de particular. (Tararea.)

Nada de particular,
de particular...

LIS ¿Otra vez?

MONT. ¡Otro esfuerzo! ¡Otro supremo esfuerzo!

LIS. Ponte la levita castaña.

MONT. ¡Por Dios, mujer! Eso les haría reir.

LIS Reir ¿á quiénes? ¿A los prisioneros?

MONT. Claro, como que tú no sabes lo guasones que son los prisioneros.

LIS. Entonces vete como estás.

MONT. ¿Con bata y gorro? ¡Oh!... no he reflexionado ¡pichoncito mío! y me voy á poner de punta en blanco. (Tira el gorro sobre el sofá; hace lo mismo con la bata.) Despartin me lo decía hace un momento, ¡esa bofetada ha sonado en los carrillos de todos los republicanos del departamento! Después de esto, debo vestirme ¡pimpollo mío! ¡Voy á vestirme! (Toma su chaquet y se va por la izquierda tarareando.)

Voy á vestirme ¡sí! ¡sí!...
Voy á vestirme ¡la! ¡la!...

ESCENA IX

LISSETT, deja muy doblada la bata sobre una mecedora, el gorro encima; después la DONCELLA, más tarde el MOZO del restaurant (no habla)

LIS. Esa dichosa condena nos ha vuelto locos. Porque Mauricio, en cuanto vea encerrado á mi marido, vendrá; yo misma se lo he permitido. (Llaman.) ¡Virgen santa! ¡El!

DONC. Pase, pase por aquí. El mozo con el extraordinario de cena que ha pedido el señor. (Entra el Mozo con una bandeja en la cabeza, en la que trae el servicio.)

LIS. ¡Ah! ¡Bien! Ayúdele!

DONC. (Ayudando al Mozo pone sobre la mesa los platos, cubiertos con tapaderas de metal blanco, etc., etc.) (¿Qué tiene la señora? ¡Algo la ocurre!)

LIS. (Más vale que le reciba, que afronte el peligro... si no, es capaz de armar un escánda-

lo... Pero, ¿qué voy á hacer para que esta muchacha no se entere?... (Mutis el mozo fuera.) ¡Ah! Lui-a... ¿cómo me has dicho que está tu pobre tía?

DONC. ¡Muy malita, señora, muy malita!

LIS. Si tan en peligro de muerte está hay que ir á verla...

DONC. Ya me ha dicho la señora que mañana de día...

LIS. ¡Qué mañana! ¡Esta misma noche! ¿Alcanzas todavía el último tren?

DONC. El de las diez.

LIS. Pero, por la mañana aquí.

DONC. No faltaba más. Sí, señora, ¡ya lo creo! (Continúa arreglando la mesa.)

ESCENA X

DICHOS y MONTEREAU

MONT. (Se ha puesto de negro, chaleco y corbata blancos.) ¿Y el agua de colonia?.. ¿Dónde está el frasquito del agua de Colonia? ¡Muchacha! Búscame el frasco de la Colonia.

DONC. Voy por él... (Mutis.)

LIS. (Mirándole asombrada.) ¡Cómo! ¿Te has puesto el traje negro?

MONT. Ya lo ves, el traje negro.

LIS. ¿Y el chaleco blanco?

MONT. Y el chaleco blanco.

LIS. ¿Y la corbata blanca?

MONT. Y la corbata blanca.

LIS. ¿Para ir á la cárcel?

MONT. Para ir á la cárcel. Te sorprende, ¿verdad?

LIS. Sí, te lo confieso.

MONT. Y, sin embargo, nada más sencillo. Este traje es una manera, una verdadera manera de protestar. ¿No has oído que en los tiempos revolucionarios los marqueses, los verdaderos marqueses y los pares, los verdaderos pares, para ir á la Bastilla se empolvaban? Pues esa era una manera de protestar ¡y yo prote-to!

LIS. Pero tú no eres un marqués ni un par.

MONT. Pues porque no soy un par no me empolvo (¡me contento con rizarme el pelo!) ¡Ah! El agua de Colonia. (Arrebata el frasco que trae la Doncella y se inunda de perfume.) ¡Ahora, á la cárcel!

LIS. ¿Sin cenar?

MONT. Claro que sin cenar.

LIS. Pero entonces, ¿para qué has mandado á pedir?...

MONT. (¡Ah! Caramba. Es verdad. En aquel momento no sabía que iba á ser invitado.) Esposa mía, pichoncito mío, ¡gacela mía!... (No sabiendo cómo continuar.)

LIS. Pero, amigo mío. .

MONT. Cómetelo tú todo, te sentará admirablemente. En cuanto á mí... ¡pichoncito mío!... la indignación, y el... y la... y lo... ¡Bueno! ¡Gaillardin!... ¡El infame Gaillardin! La prisión inicua los ocho días... (¡El tiempo pasa y me voy á quedar sin cena aquí y allí!...) Después de todas las razones que te he dicho, me marcho. ¡Vamos á separarnos!

LIS. ¡Ah!

MONT. En estas separaciones dolorosas, no hay más que dos partidos, ó se encierra uno en su dolor, en el dolor de la separación, y no se acaba nunca, ó se corta bruscamente.

LIS. (Abrazándole llorosa.) ¡Ocho días sin verte!

MONT. ¡Cortemos! ¡Cortemos!

LIS. (Sin soltarle.) ¡Ah!

MONT. ¡Cortemos! (Se separa haciendo fuerza para conseguirlo.) ¡Adiós! ¡Gacela mía! ¡Pichoncito mío! ¡Adiós! ¡Mi sombrero! (¿A que no llego á la cena?) ¡Mi sombrero nuevo!

LIS. (Sale un momento y lo trae, envuelto también el pastel de liebre y le da las dos cosas.) Toma.

MONT. ¡Cómo! ¿Dos sombreros?

LIS. Este es el pastel de liebre para que te lo comas allí...

MONT. Venga. (¿Qué hago yo con esto?) (Se pone el sombrero, se mira complacido al espejo, al salir entra la Doncella con un pastel de Saboya adornado con una enorme rosa encarnada. La coge, se la pone en el hojal, mira el efecto y sale muy deprisa por el foro.)

ESCENA XI

LISSETT y LA DONCELLA

LIS. Va á la cárcel como un verdadero republicano... Con la tranquilidad de la inocencia... Mañana lo dirá *El Radical*... y hablará hasta del detalle de la flor...

DONC. (Que ha terminado de poner la mesa, con dos cubiertos.) ¿La señora va á cenar completamente sola?

LIS. ¿Comer yo?... No, no probaré bocado.

DONC. Entonces, si la señora me lo permite, me llevaré esta perdiz; á mi pobre tía le sentará muy bien.

LIS. ¿A qué tía? ¿A la moribunda?

DONC. No, señora, a la otra, porque tengo dos tías.

LIS. Llévate lo que quieras. Y vete en seguida, que te vas á quedar sin el último tren...

DONC. Sí, señora. Ahora mismo. (Mutis foro.)

ESCENA XII

LISSETT, después MAURICIO

LIS. Y ese juramento, ese dichoso juramento que he hecho... Desgraciadamente mi pobre Eduardo ha sido condenado, y Mauricio va á venir. (Se acerca á la ventana.) Ahí va Luisa á casa de su tía. Y aquí quedo yo completamente sola en la casa... No puede entrar más que por la puerta del jardín... ¡Ah! ¡La cierro! No me atrevo á recibirle, que venga de día á decirme lo que tenga que decirme. (Suena el cascabel de la puerta del jardín.) ¡Ah! ¡El cascabel de la puerta! (Asustada y temblorosa.) ¡La puerta acaba de abrirse! (Mira con avidez.) Un hombre entra con precaución y deja la puerta de par en par... ¡Es él! (Se deja caer en uno de los asientos desfallecida, se cubre la cara con las manos.)

MAU. ¡Dos cubiertos! Esto es hecho, me esperaba. Ha salido el marido, ha salido la Doncella y ella y yo solos .. ¡Esto es hecho!... (Se acerca á Lissett que permanece en la misma postura.) ¡Lissett! ¡Lissett!

LIS. ¡Qué tenéis que decirme! Hablad y marchaos.

MAU. Tranquilizaos, soy un perfecto caballero. Estaré esta noche á vuestro lado tan solo el tiempo preciso para contaros una historia.

LIS. (Levantando la cabeza admirada.) ¿Una historia? ¿Que me va usted á contar una historia?

MAU. (Se sienta con mucha calma.) Erase un joven y una joven. ¿Tiene usted interés en conocer sus nombres?

LIS. (Levantándose.) Tengo interés en quedarme sola.

MAU. El joven en cuestión, oyó cantar deplorablemente á la joven, pero en cambio vió que su boca y su garganta eran lindísimas. El joven y la joven cambiaron días después notas y juramentos, más juramentos que notas. Quisieron casarse, lo cual prueba la honradez del joven, pero el maldito dinero... Partiré,—ofreció en un sublime arranque el enamorado—partiré lejos y volveré con una fortuna. Su suerte ó su desgracia le deparó un príncipe ruso que viajaba por el mundo paseando su nostalgia de placeres; este príncipe se hacía acompañar á todas partes de una orquesta húngara; el joven fué desde aquel momento su director. Júrame, dijo á la joven al separarse de ella para seguir á su príncipe á Petersbourg, júrame esperarme. La joven lo juró.

LIS. Es cierto, pero...

MAU. Pero cuando volvió el joven á los seis meses, la joven se había dado en casamiento á un viejo. El viejo era uno de los primeros contribuyentes del departamento de la Creuse, y sopa de coles, pierna de carnero, carpas y otras golosinas no le faltarán á la perjura... ¿Pero y el amor? ¿Dónde está el amor en esta casa?

LIS. (Levantándose, enérgica é indignada.) El señor Montereau, mi marido, tiene todo mi amor.

MAU. ¿Su marido, señora?

LIS. No tengo por qué justificarme, pero sin embargo lo haré: cuando mi padre me propuso esta boda, declaré decidida que amaba á usted...

MAU. (Dando un grito de triunfo.) ¡Ah!

LIS. Pero mi padre fué inflexible. Me casé, porque no creía en la constancia de los hombres. Rusia tiene además fama de tener tan seductoras mujeres... ¡El artista es un sér tan enamoradizo!...

MAU. ¡Desgraciada! Contempla tu error y contémplalo soltero. Continúo. La casualidad, la pura casualidad, muchos la llaman la Providencia de los enamorados, ha hecho que la neurastenia del príncipe le encaprichara por la caza en el departamento de la Creuse, y aquí está el príncipe ruso siempre seguido de su orquesta. El joven ha encontrado por fin á la joven.

LIS. (Sobresaltada porque cree oir ruido fuera.) ¡Calle usted!... Me parece oir... (Continúa ya hasta el final de la escena sobresaltada.)

MAU. (Siempre tranquilo.) Al verla, recuerda el joven una cosa y olvida otra. Lo que recuerda fué que ella le había jurado ser suya; lo que olvida, lo que no quiere creer, es que ella tenga marido.

LIS. ¡Caballero!

MAU. (Con pasión.) Llámame Mauricio.

LIS. (Suplicante.) ¡Amigo mío!

MAU. (Pasando detrás del asiento en que ella está y apoyandose en él.) ¡Llámame Mauricio!... ¡Tu Mauricio!... ¡Y sé mía! (Muy amoroso.)

LIS. (Oyendo ruido ya perceptible.) ¡Espere usted! (Se levanta.)

MAU. (Creyendo que le da una esperanza.) Bueno, esperaré, pero que no sea mucho.

LIS. (Acercándose á la ventana.) ¡No es ilusión! Hablan cerca. Ha dejado usted de par en par la puerta del jardín... Se oyen pasos...

MAU. (Sobresaltado.) ¿Ladrones?

LIS. ¡No! ¡Gendarmes! Vendrán á buscar á mi marido.

MAU. La luz nos denuncia. (La apaga.) Y no tema usted por mí, que yo me marcho ahora mismo. (Abre la ventana para salir por ella, la luna alumbra la habitación.)

LIS. Está muy alta y se mataría usted.

MAU. (Dramáticamente.) ¡Qué importa! (Ella le sujeta, él hace esfuerzos; cuando logra soltarse corre á la ventana.) ¡Es verdad, está muy alta!

LIS. Atemos su levita. Démela.

MAU. ¿Mi levita?

LIS. Sí, para hacerla tiras, con ellas una cuerda. y...

MAU. ¡En seguidita! ¡Para hacer cuerdas tengo yo mi levita!

LIS. ¿Y dice usted que me ama?

MAU. Es verdad. (Lissett le ayuda á quitar la levita.)

LIS. (Corre á la ventana.) Dame usted esa bata, atándola por las mangas... (Deja caer la levita al jardín.) ¡Ah! se me ha escapado de las manos.

MAU. (Con la bata en la mano y con un temblor muy perceptible.) ¡Claro!... Está usted temblando.

LIS. Venga esa bata. (Estan cerca de la ventana, cada uno con una manga de la bata en la mano.)

ESCENA XIV

LOS MISMOS, TOURILLON y LEOPOLDO.

TOU. (Fuera.) ¡En nombre de la ley!

LIS. (Como petrificada.) ¡Ah!

TOU. (Empuja la puerta, penetra sólo en la habitación. Viste de negro, chaleco blanco y gabán.) ¡Señora!.. ¡Caballero!.. (Saluda muy cortesmente.) Siento en el alma molestarles. (Lissett y Mauricio miran al suelo como dos reos, sin darse cuenta de lo que hacen y sin soltar la bata.) Sobre todo, en un momento de intimidad conyugal...

LIS. (Protesta rápida y decidida.) ¡No, eso no! Suplico que no crea usted...

TOU. (Muy socarronamente.) ¡Nada! ¡No creo nada!

MAU. ¿Pero quién es usted?

TOU. Soy Tourillón, el nuevo Director de la prisión del Departamento, y vengo á detener, con todos los respetos de que es digno por su posición, á su señor esposo. (A Mauricio.) De ordinario, este servicio lo realizan los agentes sulbalternos, pero tratándose del señor Montereau, he querido ser en persona.

MAU. Pero, ¿sabe usted quién soy yo?

TOU. El señor Montereau.

LIS. Pero, si el señor no es...

TOU. Vamos, sí; usted, señora, quiere salvarle; bonita ocasión, delicada; sí, señora, la aplaudo... pero difícilmente podrá la señora convencerme de que un hombre que encuentro á su lado, á esta hora, sin luz y en tal... descuido, no es su señor esposo.

LIS. ¡Oh!

TOU. ¿Quiere usted seguirme, caballero?

MAU. ¿A la cárcel? ¡Jamás!

TOU. ¿Resistencia? ¡Subalternos!

LEOP. ¿Hay que atar? (Entrando.)

TOU. No lo creo necesario. ¿No es así, señor Montereau? ¡Vamos, póngase su gabán! (Dándole el gabán de Montereau.)

MAU. ¿Esto? ¿Mi gabán, esto?

TOU. ¡Claro! Está usted descompuesto. (Ayudándole á ponérselo.) Pero, tranquilicese; ocho días de prisión con un Director tan alegre como yo, son, hasta si se quiere, divertidos.

LEOP. El gorro. Póngase su gorro. (Se lo pone.) Y ahora, abrace usted, una, dos, las veces que tenga por costumbre, á su esposa; pero abrácela, aunque sea mucho, de prisa, porque yo la tengo. (Mira su reloj.) (El príncipe y las actrices me esperan.)

MAU. (A Lissett.) ¡Que la abrace á usted mucho y de prisa!

LIS. ¡Eso sí que no!...

LEOP. ¡Ande usted, señora; abrácele, puesto que el señor Director se lo permite!

LIS. (¡No hay otro remedio!)

MAU. (Abrazándola.) Señor Director, ¿no sería mejor

que me dejase usted pasar aquí la noche y me viniese á buscar de mañanita?

TOU. Comprendo, sí, lo comprendo, pero... ocho días se pasan pronto.

MAU. ¡Lissett mía! (A Tourillon.) ¿Puedo también besarla?

TOU. De prisa, sí, señor; bésela lo que quiera.

LIS. (Separándose.) ¡Un demonio!

LEOP. Bésele, ande, bésele, puesto que se lo permiten.

LIS. (¿Qué van á decir de mí mañana, cuando se sepa? ¡Dios mío!) (Se deja caer desfallecida sobre un asiento.)

TOU. Ahora es la ocasión... ¡Vamos!

MAU. Pero, ¡si se ha puesto mala!

TOU. ¡Nada! ¡No es nada! Aprovechemos la ocasión... ¡que vengan á socorrerla los criados! (Al tiempo de salir foro Mauricio, Tourillon empieza á llamar al timbre.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

En casa del príncipe Romanoff, un salón amueblado con mucha elegancia y muy iluminado. En el fondo un rompimiento que da entrada á un invernadero; unos tapices cierran este vano: al levantarse el telón están descorridos Puerta á la izquierda. Canapé á la derecha, un veladorcito á la izquierda, muebles apropiados. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

DUPARTIN y un CRIADO

DUP. (Entrando por la primera izquierda, se supone que hablando con el Príncipe.) Esté usted tranquilo, querido Príncipe; esté usted tranquilo, mi noble amigo. Las dos personas que tendré el honor de presentarles esta noche, son de un buen humor inagotable. Si no nos divertimos no será culpa mía. (Al Criado que se presenta por el foro.) ¿Qué quieres?

CRIADO Un caballero que trae una flor en el hojal, pregunta por el señor notario.

DUP. Que entre.

CRIADO (Separándose para que entre Montereau é inclinándose.) Si el señor tiene la bondad de entrar... (Le toma el sombrero, el gabán y el envoltorio del pastel. Trae el pelo muy rizado.)

DUP. Bien venido, Montereau. ¡Bravo! Se ha puesto usted hecho un brazo de mar.

MONT. No me llame usted Montereau ¡por Dios!

DUP. No tema usted, estamos solos.

MONT. ¿No se ha cenado aquí todavía?

DUP. ¡Huy! Las señoras están todavía en el tocador...

MONT. ¿Y esas señoras son?...

DUP. Las actrices, Montereau, ¡las actrices!

MONT. ¡Caramba! No me siga usted llamando Montereau.

DUP. Vamos á ver. ¿Con qué nombre voy á presentarle?

MONT. Somos para la cena y para las actrices nada mas que nosotros dos, el príncipe...

DUP. Uno más, el conde de Villboursen.

MONT. ¿El conde de?...

DUP. Villboursen. Un conde seductor. (Sonríe socarronamente.) Quedará usted encantado de conocerle.

MONT. ¿Por qué se ríe usted al decir eso?

DUP. ¿Yo? ¡Si no me río!

MONT. No me salga usted luego con que es una venganza que usted me ha preparado por lo del pájaro azul...

DUP. Estuve en ridículo doce meses; pero eso ya pasó, ya lo he olvidado.

MONT. Porque lo que es con usted nunca está uno tranquilo. Y dígame: ¿ese conde será un parsien?

DUP. No, es un gentil hombre lugareño. Vive en su granja-castillo, á diez leguas de aquí.

MONT. ¿Y por qué no he de tomar yo un título también?

DUP. Si tiene usted ese capricho...

MONT. Por mí no; ya conoce usted mis opiniones, pero por las actrices... Eso me realzará á sus ojos.

DUP. Veamos qué título.

MONT. ¿No tenemos ya un príncipe?... ¿no tenemos también un conde? Pues pongamos algo entre los dos.

DUP. Marqués... el señor marqués de...

MONT. El nombre ya le tengo; lo he venido pensando por el camino. (Con petulancia.) El señor marqués de Valansusar.

DUP. ¡Oh! ¡Oh!

MONT. Es sonoro, ¿verdad?

DUP. Voy á tener el honor de presentar al noble Príncipe; al ilustre marqués de Valansusar, de la nobleza provinciana.

MONT. Todavía, una palabra.

DUP. (¿Qué será?)

MONT. La última palabra; pero ésta es de gran importancia para mí. Este ruso que me recibe en su palacio y me ofrece el champagne y las actrices...

DUP. ¿Qué?

MONT. Tendrá la cortesía de no tocar á mis opiniones republicanas. (Con energía..) Porque eso lo hago cuestión cerrada. ¡Que no toque á ellas!

DUP. Pero... ¡qué diablos de ocurrencia!

MONT. Que no se permita tocar á ellas, porque me conozco, y aunque vuestro Príncipe tenga seis piés de alto y una barba de cosaco... ¡que no toque á mis opiniones!

DUP. ¿Barba de cosaco y seis pies de alto?... (El Príncipe Romanoff entra por la izquierda. Tiene diez y ocho años, cara de niño, ajada por el cansancio de los placeres. Fuma un cigarro de papel, viste traje negro y chaleco y crobata blancos.)

ESCENA III

LOS MISMOS y el PRÍNCIPE ROMANOFF

PRÍN. (Acento ligeramente extranjero.) Pero, querido Notario... mucho retrasan sus amigos. ¡Oh! (Al ver á Montereau.)

MONT. (Aparte á Dupartin.) ¿Es una de las actrices de París?... ¡Es monísima!

DUP. (Riéndose y presentándole al Príncipe.) ¡El señor marqués de Valansusar!

PRÍN. (Dándole la mano.) ¡Oh, marqués!...

DUP. Uno de los dos alegres camaradas (Uno de los dos que os he anunciado para nuestra farsa.)

PRÍN. (¡Ah! ¡Muy bien!) (A Montereau.)

MONT. (Bajo á Dupartin.) No es una actriz, es un chiquillo. ¿Quién es este hombrecito?

DUP. (Con énfasis.) Es el Príncipe Romanoff.

MONT. (¡Vamos! ¡No se burle usted!)

DUP. (Ahí tiene usted los seis pies y la barba de cosaco.)

MONT. (¡Cualquiera lo hubiera imaginado!) Príncipe... ilustre Príncipe...

PRÍN. ¿No quiere usted sentarse?

MONT. (Muy turbado.) ¡Muchísimas gracias! No estoy cansado, es decir, sí que lo estoy... (Se sienta con timidez.)

PRÍN. (A Dupartin.) ¿Quiere usted ir á ver si esas señoras estarán pronto dispuestas?

DUP. ¡Con mil amores!

PRÍN. Durante su ausencia haré compañía al marqués.

DUP. ¡Voy á dar prisa á las actrices! (Mutis por el foro.)

ESCENA IV

LOS MISMOS, menos DUPARTIN; después IVAN

PRÍN. (Con volubilidad.) De veras, marqués, de veras que me satisface cenar en su compañía... Su fisonomía presdispone...

MONT. Predispone, ¿á qué?

PRÍN. (Sin contestarle directamente.) Cara bonachona... buena pasta.

MONT. (¿Buena pasta? ¿Me tomará el pelo este Principito?)

PRÍN. Tomamos un poco de Madera...

MONT. ¿Madera?... ¡Ah! vino de...

PRÍN. O Porto, si le place más... (Llama. Aparece un Criado en el foro.) Iván. Tráiganos Madera, Porto, Rhin... ¿Quiere usted algo más, marqués?

MONT. Como todavía no he comido...

PRÍN. ¡Vermohut Torino para el señor marqués!

MONT. (Confuso, diciendo tonterías.) No es que no tenga buena mesa... Hoy para cenar tenía... (Al ver que el Príncipe se ríe.) Pero, ¿qué ton-

terías estoy ensartando?... Me desconcierta este Príncipe de diez y ocho años. (El Criado trayendo una batería de botellas y copas.)

PRÍN. ¡Bebamos! Haga lo que yo!... (Se sirve seguidas tres copas de Madera.)

MONT. (Este Príncipe va á pescar una turca soberana)

PRÍN. Esto entona, y con su falsa alegría hace tolerable la vida.

MONT. (Bebiendo la copa que le sirve el Criado.) ¡A su salud, Príncipe!

PRÍN. ¡Otra copita! Y ahora, así preparado, puede usted ser galante con las actrices.. ¡Otro brindis á la salud de la linda Metella! (Bebe.)

MONT. ¡A la salud de Metella! .. ¿Y quién es Metella?

PRÍN. La espiritual Metella es lo que en la alta sociedad se llama un círculo. ¿Usted no sabe lo que es un círculo?

MONT. Sí lo se; un círculo es... una cosa redonda. (Hace con las manos la figura del círculo.)

PRÍN. Un círculo; vamos, más claro, un club.

MONT. ¡Ah! ¡Un club! ¿Y Metella es un club? (¡Pues no sé por qué Metella es un club!) (Bebe otra copa.)

PRÍN. Un club, es...

MONT. Es una reunión. (Bebe.) Una reunión de hombres de buen trato.

PRÍN. En el que, sin ninguno ser el dueño, pagan todos una cuota...

MONT. Nosotros pagamos treinta francos al año.

PRÍN. Con el total, se paga una habitación, se la amuebla...

MONT. Suntuosamente. En el nuestro hay hasta un cuadro que representa á una Venus saliendo del baño... pero... ¡qué Venus! Permita usted, Príncipe. (Bebe.)

PRÍN. Con esa cuota se paga á los criados...

MONT. Tenemos criados.

PRÍN. Las contribuciones, las revistas...

MONT. El seguro contra incendios.

PRÍN. Etcétera... etcétera ..

MONT. Eso es, etcétera, etcetera. He aquí explicado ya lo que es un club.

PRÍN. (Levantándose.) Y he aquí explicado también lo que es Metella. Su corazón es uno de los círculos más de moda en París. Todos los hombres de verdadera distinción, pagan en él su cuota...

MONT. ¿Todos?

PRÍN. O casi todos.

MONT. ¿Y usted, Príncipe, es uno de ellos?

PRÍN. Yo soy ahora el presidente.

MONT. (¡Qué cosas dice este Principito! ¡El Presidente, y está pidiendo á voces la niñera!)

ESCENA V

LOS MISMOS y DUPARTIN

DUP. (Al Príncipe.) ¡Pronto, mi noble amigo, pronto!... Le necesitan, le reclaman allá arriba.

PRÍN. ¿Qué pasa?

DUP. Pasa, que Metella se encuentra apuradísima. Está entre dos batas.

MONT. ¿Entre dos batas?

DUP. Tiene una bata á la derecha y una bata á la izquierda. No acierta á ponerse una de las dos, y le suplica que vaya usted á elegir...

PRÍN. Vamos á elegir, marqués.

MONT. (Muy asustado.) ¡Pero, señor Príncipe! Fíjese usted cómo estará esa mujer, con una bata á la derecha y una bata á la izquierda, y entre las dos batas, ella sin ninguna...

PRÍN. ¿Y eso le admira?

MONT. Me admira, sí; pero me encanta á la vez que me admira.

PRÍN. (Tomándole del brazo y llevándosele.) Decididamente, marqués, es usted un niño, ¡un verdadero niño!

MONT. (Saliendo.) ¡Bueno! ¡Esto va bueno! ¡Ahora soy yo el niño! Oiga usted, Dupartin. Dice nuestro querido Príncipe que soy un niño... ¡Y lo dice él!... (Mutis los dos foro.)

ESCENA VI

DUPARTIN, después el CRIADO; más tarde TOURILLON

DUP. ¿Pero será que el otro no vaya á venir?... (Aparece en el foro el Criado.) Alguien que pregunta por mí, ¿no es eso? (Muy contento.) Que pase, que pase en seguida. (Aparece Tourillon vestido lo mismo que en el primer acto. El Criado le quita el gabán y se llevan gabán y sombrero.) ¡Ya está usted aquí, le esperaba con una impaciencia, querido Tourillon!..

TOU. ¡No me llame usted Tourillon! Llámeme Villebusen, conde Villebourin, puesto que así lo hemos convenido. Dado mi cargo de director de la prisión, hay que tener mucha prudencia. Si llegase á saberse que me mezclaba en estas bacanales...

DUP. ¿Saberse? ¡Nada! ¿Pero cómo es que se ha retrasado usted tanto?

TOU. Hace dos horas que estoy al frente de la prisión, y ya he tenido que ocuparme de un asunto...

DUP. ¿Serio?

TOU. Muy serio.

DUP. ¿Qué es ello? Cuénteme...

TOU. (Muy grave.) Señor notario, ya conoce usted mis principios. En el seno de mis funciones nunca hablo de mis placeres; en los placeres, jamás me acuerdo de mis funciones. Y en esta fiesta báquica, ¿me ha dicho usted que habrá mujeres?

DUP. Vistiéndose están.

TOU. ¿Vistiéndose? ¡Qué tontería!

DUP. ¡Tourillón!... ¡Señor Tourillsn!...

TOU. Dada la severidad á que me condena mi cargo, cuando me lanzo al placer, me indemnizo. ¡Ah! desde luego, no seremos más que los tres.

DUP. Cuatro. Está invitado, también, el marqués de Valansusar.

TOU. ¿Quién es ese marqués?

DUP. Un noble rural de estos alrededores. Quedará usted encantado de él... Aquí le tenemos.

ESCENA VII

LOS MISMOS y MONTEREAU

MONT. (Por el foro. Cargado de abrigos, abanicos, etc.) ¡No tengáis cuidado, señoras mías!... (¡Se ha puesto la bata verde; pero antes de ponérsela, me ha dicho que la espere aquí!...) ¡Eh! (Viendo á Tourillon.)

DUP. Marqués, (A Monjereau.) tengo el honor de presentarle al conde de Villbusen. Conde, presento á usted al honorable marqués de Valansusar.

TOU. ¡Señor marqués!

MONT. ¡Señor conde! (Se dan las manos.)

TOU. Dupartin me ha hablado de usted con un elogio..

MONT. Y á mí de usted en tales términos... ¿Habita usted á pocas leguas?...

TOU. (Sin saber que Dupartin ha dicho de él que tenía su granja-castillo á diez leguas.) ¿Yo?

DUP. Sí, á diez leguas de aquí.

TOU. (Comprendiendo y queriendo dar color á la mentira de Dupartin.) Eso es, á diez leguas, á la derecha.

MONT. A las mismas que yo, sino que á la izquierda.

TOU. Por eso no nos hemos encontrado nunca.

MONT. ¡Claro! Nunca nos hemos encontrado. (Dupartín no puede contener la risa.)

TOU. ¿De que se ríe usted?

DUP. Nada, no, de nada. Como el marqués no deja los... las... por eso, sólo por eso me río... (Se ríe.) Pero, ¿dónde ha dejado usted á las señoras?

MONT. Aquí venían.

DUP. (A Tourillon.) Venga usted. Voy á presentarle al dueño de la casa.

TOU. ¡Marqués! (Apretón de manos.)

MONT. ¡Conde!

TOU. Me ha encantado usted desde el primer momento.

MONT. Y usted á mí, así... de... ¡golpe!... me ha encantado usted.

TOU. ¡De todo corazón!

MONT. ¡Con todas mi fuerzas!

TOU. (Al salir, á Dupartin.) ¡Qué hombre tan simpático! (Dupartin se va riendo, aunque con disimulo.)

ESCENA VIII

MONTEREAU

Es simpático este noble. ¡Ah! (Cambia de tono, indicando cambio á la vez de pensamiento.) Antes de ponerse la bata verde, Metella me ha dicho, á espaldas de su principillo: «Baje usted y espéreme allí...» Y aquí espero... ¡Con qué emoción! ¡Caramba, como que es la primera actriz que conquisto en vida! (Cambia otra vez.) Pero cuando me acuerdo de mi pobre mujercita, que estará hecha un mar de lágrimas... (Ultimo cambio.) ¡Bah! ¡Una vez! Tanto más, cuánto que en provincias es muy difícil hacer trampas al matrimonio... (Aparece en el foro Metella, deslumbrante de hermosura, con una bata gris que deja ver algún descote y mangas perdidas.)

ESCENA IX

MONTEREAU y METELLA

MONT. Aquí está. ¡Qué espléndida mujer! (¡Quién me iba á decir ayer, que hoy iba yo conquistar una mujer así!)

MET. (Que yo conozco á este marqués... ¡Vaya si le conozco!)

MONT. (Es singular la cosa. Tengo así como un vago recuerdo de esta cara...)

MET. (Poniéndole familiarmente las manos sobre los hom-

bros.) Déjeme usted, por Dios, que le examine de cerca.

MONT. (Fascinado.) (¡Un socio más! ¡Que yo me hago socio de este círculo!)

MET. He querido verle á solas, porque su presencia me ha producido una impresión...

MONT. ¿Pues y á mí la que usted me ha producido?...

MET. Trae no sé qué recuerdos á mi memoria... lejanos... ¡bastante lejanos!

MONT. ¡Cómo! ¿Desfallece usted?

MET. Sufro un poquirritín...

MONT. ¿Sufrir usted? ¿Que usted sufre? Pues la cara no indica...

MET. Pero hay una manera muy sencilla de saber si es aprensión mía ó si, en efecto, estoy realmente... Es un medio que me han indicado. .

MONT. (Al sentarse ella en el canapé, él se pone de codos en el respaldo.) ¿Qué medio es ese?

MET. Basta contar al mismo tiempo los tic-tac de un reloj y los tic-tac del corazón...

MONT. (Sacando su reloj sin soltarlo de la cadena.) (¡Mi estratajema de soltero!)

MET. Si á cada latido corresponde un tic-tac, seguramente es que estoy bien, si por el contrario...

MONT. Entonces, vamos á convencernos... (Sentándose á su lado.)

MET. ¿Estamos ya?

MONT. (Poniendose el reloj al oído.) Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis...

MET. (Con la mano puesta sobre el corazón.) Uno, dos, tres, cuatro, cinco, siete...

MONT. ¡Seis! ¡seis! que se ha equivocado. Volvamos á empezar. (El mismo juego.) Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis...

MET. Uno, dos, tres, cuatro, seis... ¡ah! ¡rabia! ¿Otra vez? ¿Quiere usted que cambiemos? Así no será tan fácil que me equivoque...

MONT. (Vacilando en comprender.) ¿Cambiar? ¿Que cambiemos?

MET. Yo contaré los tic-tac y usted contará mis latidos. ¿Quiere usted?

MONT. (Emocionado.) ¡Con placer!... ¡Con inmensísimo placer!

MET. Deme usted su reloj.

MONT. (Soltándoselo de la cadena.) ¡Ahí lo tiene usted!

MET. (¡Es el mismo!) (Por el reloj) (Venga su mano.) (Toma la mano de Montereau y la pone sobre su corazón.) ¿Está usted?

MONT. ¡Estoy!... ¡Estoy en la gloria! (Desatinado.)

MET. (Con el reloj en el oído.) Uno, dos, tres, cuatro...

MONT. (Disparado.) Uno, dos, tres, quince, veintisiete, ciento. ¡Quinientos! ¡Un millón!

MET. ¡Eh! ¡Que ahora es usted el que se equivoca!

MONT. ¡Volvamos, volvamos á empezar!

MET. (Levantándose y pasando á la izquierda sin soltar el reloj.) No; es inútil. No estoy indispuesta. He sentido ligera emoción al volver á ver este país, y nada más...

MONT. (Levantándose también.) ¡Ah! ¿Conocía usted ya este país? Trata de recuperar el reloj.)

MET. (Hace girar el reloj teniéndolo de la cadena.) Un poco. Lo abandoné hace años. ¡Oh! Era muy joven... Si ahora fuese de día, podría desde aquí enseñarle cierto sitio del bosque, que tiene para mí recuerdos bien singulares... Allí encontré á cierto cazador... (Montereau trata de recuperar el reloj, sin conseguirlo.)

MONT. (Extrañado.) ¿Un cazador?

MET. Buena persona, eso sí; y siempre que me encontraba se divertía, mejor dicho, nos divertíamos haciendo sonar su reloj en mi oído... así... ¡dín!... ¡dín!...

MONT. (Ya decía yo que esta cara la había visto en alguna parte.)

MET. Un día, aquel amable cazador, tuvo la ocurrencia de preguntarme... ¿qué? (Como recordando. Montereau no contesta, como si no fuese con él la cosa.) Tengo una remota idea de lo que me dijo. ¡Juana! Porque yo entonces me llamaba Juana...

MONT. (¡Juana! ¡La vaquera Juana!)

MET. Juana, mi querida Juana, te daré este hermoso reloj que tanto te encanta...

MONT. ¡Ah! ¿Lo recuerdas?

MET. Lo que recuerdo es que no me lo dió. He

aquí todo lo que tenía que decirle. Ahora, tome su reloj.

MONT. No; ahora, si continúa gustándole, puede quedarse con él.

MET. Tome, tome su reloj.

MONT. (Tomándolo.) ¡Me lo devuelve!

MET. ¿Qué dice usted de esos recuerdos, marqués?

MONT. ¡Juana!

MET. Metella, si gustáis.

MONT. ¡Juana! ¡Metella! Ese cazador era yo. (Entusiasmado.) Yo que ahora pido entrar como socio en el círculo. En ese círculo, del que yo, nadie más que yo, ha sido el fundador. Y ahora, ¿sois actriz, querida Juana?

ESCENA X

LOS MISMOS, PRÍNCIPE ROMANOF, TOURILLON, DUPARTIN, TOTÓ, ADELA, CRIADO 1.° CUATRO CRIADOS más. Las cortinas del fondo se descorren dejando ver el invernadero. Una mesa espléndidamente servida

TOU. (Por el foro dando el brazo á Totó.) ¡Marqués! ¡Dos! ¡Traigo dos!

MONT. ¡Saludo á ustedes, señoras mías!

PRÍN. (Entra por la izquierda dando el brazo á Adela.) Pero no le he presentado. Adela. (Esta hace una ligera inclinación.)

MONT. ¡Señorita! (Idem.)

PRÍN. ¡El capitán Totó!

TOTÓ ¡A la orden, Marqués! (Saluda militarmente.)

MONT. ¿Un capitán con faldas?

TOTÓ Es mi obra favorita, por eso me llaman el capitán Totó.

MONT. Siendo así... ¡A la orden, capitán Totó. (Saluda militarmente. Durante las presentaciones los criados han sacado la mesa al centro de la escena.)

PRÍN. Cenaremos, si les parece. ¡Dupartin! ¿La orquesta está en su sitio? (Adela y Metella hablan con mucha animación sentadas en el canapé. Totó á la izquierda cerca del velador. Tourillon y Montereau hablan bajo.)

DUP. La orquesta está; pero el que no está en su sitio es su director.

PRÍN. Aventurilla tenemos y casada. Las casadas son su fuerte.

DUP. Salió á las siete llevándose su violín debajo del brazo y no ha vuelto.

PRÍN. Alguien le esperaba aquí.

ADELA Alguna mujer.

MONT. Y casada. Me sospecho que sea la del registrador.

TOU. ¡Ah! ¿La del registrador? (Saca un cuaderno y apunta.) Cuando se es nuevo en un país bueno es orientarse.

DUP. ¡A la mesa! ¡Conde! ¡Marqués! ¡A la mesa!

TOU. (La una. Dispongo todavía de cinco horas.) (Totó, del brazo de Tourillon, recorren la mesa escogiendo sitio.)

MONT. (Consultando su reloj.) (La una. Tengo mías todavía cinco horas y después ocho días para reponerme.)

MET. Venga, Marqués, aquí, á mi lado.

PRÍN. (A Montereau.) Veo que os hacéis socio. ¿Qué vais á ser? ¿De número ó transeunte?

MONT. No, Príncipe, fundador; soy fundador.

PRÍN. (Admirado.) ¿Qué dice? ¡Bah! ¡Tiene usted cosas de niño! ¡Totó! ¡Conde! ¡Siéntense ustedes aquí! (La mesa es ovalada. Todos se sientan en la siguiente forma: Totó en el centro de espaldas al público. En frente de Totó Adela; á la derecha de Adela el Príncipe y á la izquierda Dupartin y Tourillon. Cuatro Criados de gran librea francesa. Dos de los Criados se colocan, uno detrás de Tourillon y el otro detrás de Montereau con una bandeja de botellas de distintas marcas sobre un taburete. Les sirven de beber constantemente como lo indica el diálogo. Ligera conversación general á media voz; cambio de frases comunes.)

TOTÓ ¡Me muero de hambre!

TOU. ¡Es el aire del campo!

PRÍN. Mi querido Dupartin... (Se oye sobre todas, muy destacada esta frase de)

MONT. ¡No he comido en casa, y, sin embargo, tenía un menú soberbio! (Todavía el murmullo de la conversación general dura unos instantes.)

CRIADO 1.º (A Montereau.) ¿Chateau Larose ó Chambertin?

MONT. De los dos, amigo mio, de los dos.

CRIADO 2.º (A Tourillon.) ¿Chambertin ó Chateau-Larose?

TOU. Chateau-Larose. (Le sirve.) Y ahora Chambertin.

MET. (De pie, se sirve un enorme puñado de langostinos.) ¡Míos! ¡Estos para mí!

TOTÓ (A Metella.) ¡Oye, tú, no te los sirvas todos!

MET. Traerán más langostinos. Esta no es una cena de teatro.

PRÍN. En nombre del cielo, señoras, ustedes que pertenecen al teatro, díganme algo alegre.

MET. ¿Algo alegre, Príncipe mío?

MONT. (¡No tanto mimito, tú, Juana!)

MET. (¡Déjame en paz!)

DUP. Príncipe. Me comprometo á hacer á todos desternillar de risa, si nuestro amigo el marqués se presta á ello. Sus ocurrencias han sido famosas...

MONT. Usted, querido notario, es quien nos ha ofrecido una verdadera farsa.

DUP. La mía es para después, para dentro de unas horas.

MONT. Pues le hago una apuesta.

DUP. Aceptada, marqués.

PRÍN. Antes un brindis. (De pie.)

MONT. (De pie, levantando su copa.) ¡Señor Príncipe! ¡Señoras mías! ¡Querido conde!... (A cada brindis, el Criado, colocado detrás de él, le llena la copa.)

TOU. (Idem.) ¡A la vuestra!

MONT. Os apuesto un ponche de última hora á que la broma de Dupartin no es tan graciosa como la que yo le gasté hace cinco años.

PRÍN Pero para juzgar, necesitamos conocer...

MONT. ¿Mi broma? ¿La cuento, Dupartin, la cuento?

DUP. ¿Por qué no?

PRÍN. Os escuchamos, marqués.

MONT. Yo no sé, querido Príncipe, cómo las gastaréis en San Petesburgo, en las estepas de vuestra Rusia, pero esta mía... (Al Criado, que le llena la copa.) Gracias, amigo mío. (Relata, con voz pausada, que poco a poco va animándose.) Era, hace unos cuantos años...

DUP. Cinco.

MONT. El amigo Dupartin era lo que es hoy, nota-

rio de esta población; yo todavía no me había casado,

MET. (Separando su asiento bruscamente.) Pero marqués, ¿estás casado?

MONT. Puesto que ya le he dicho...

ADELA ¿Y cómo está la señora marquesa?

MONT. ¿Qué marquesa?

DUP. Vuestra mujer, marqués.

MONT. ¡Ah, sí, la marquesa, mi mujer!... Está bien, muchas gracias. ¿Adónde estaba?

TOU. Al principio.

DUP. Yo era notario y todavía no se había usted casado...

MONT. Continúo. Nos enteramos Dupartin y yo, de que se daba un gran baile de máscaras en Gueret.

TOU. ¡Gueret!... Bonita población; por ejemplo, la cárcel; pero está mal administrada; allí se necesita un buen director.

MONT. (Ya alumbrado, á Tourillon, hablándole por detrás de la silla de Totó.) ¿Qué dices?

TOU. (Haciendo el mismo juego.) Nada, no digo nada.

MONT. Me parece haberte oído hablar de la cárcel.

TOU. ¿Para qué había de hablar yo de la cárcel? Continúa, que me complace oirte.

MONT. (Continuando su relato.) Al saber lo del baile, Dupartin me dijo entusiasmado: «Es necesario ir».

ADELA ¿Adónde?

MONT. (Impacientándose.) Al baile de máscaras que se daba en Gueret...

ADELA ¿Baila usted, marqués?

MONT. ¡Sí bailo, ya lo creo que bailo!

MET. Entonces, ¿bailarás conmigo?

MONT. Ya lo creo que bailaré. (Continúa.) Yo, contesté á Dupartin, ¡vamos allá! Llegamos á Gueret y nos encaminamos á casa de un alquilador de trajes. (Al Criado, que le echa de beber.) ¡Gracias, amigo mío! Yo escogí un disfraz español, un traje de Felipe el Hermoso.

MET. ¡Qué bien te sentaría!

MONT. ¡Gracias, Juana! Continúo. Departín, el digno notario de esta localidad, se disfrazó de... ¡pájaro azul!

MET. ¿De pájaro azul?

PRÍN. Dime, marqués, ¿cómo era ese pájaro?

MONT. Azul, con un pico amarillo, descomunal.

TOU. ¿Tenía plumas? (El mismo juego por detrás de la silla de Totó.)

MONT. Menos el pico, todo él estaba cubierto de plumitas azules. (Como hay una algarabía tremenda, Montereau trata de hacerse oir.) Pero, ¿me escuchan ustedes ó no?

TODOS ¡Sí!... ¡sí!

MONT. (Ya borracho.) ¿Qué es lo que yo decía? ¿En dónde estaba?

DUP. Al principio. Yo era notario y usted todavía no se había casado.

MONT. Supimos que iban á dar un baile de máscaras en... ¡Pero si eso ya lo he dicho! (Risas generales.) Después del baile... ¡Aquí, aquí, aquí es donde estábamos! Ofrecí á mi amigo pagarle la cena, aceptó, y le emborraché como emborracharía á todos vosotros, si me lo propusiera... Cuando estuvo borracho, pero tan borracho que no sabía ya lo que se hacía, le llevé al tren, siempre, por supuesto, vestido de pájaro azul. Le instalé en el rincón de un vagón y le recomendé al jefe del tren para que le despertase á su llegada. Así lo hizo, y ahí tienen ustedes cómo el buen notario, para entra en su casa, tuvo que atravesar toda la población entre la rechifla general, vestido de pájaro azul, y con un pico amarillo. He, aquí, mi broma, y sea cualquiera la que el pájaro azul me prepare, sostengo otra vez que no valdrá nada en comparación con esta mía. (Se deja caer medio atontado sobre el respaldo, sosteniéndole el Criado.—Rechazándole colérico.) ¡Oye, tú! ¡A ver si no te mezclas en lo que no te importa! Yo soy republicano, pero cada cual en su sitio.

TODOS ¡Vamos, marqués, vamos!

MONT. ¿He dicho que soy republicano? Pues dicho está. ¡Soy un marqués republicano! (Al Criado que le sirve de beber.) ¡Gracias, amigo mío! (A Dupartin.) ¿Vamos á ver vuestra broma? ¿A que no es como la mía, á que no?

DUP. ¡Ya, ya se verá! ¡Hasta el fin nadie es dichoso!

MONT. ¿Y cuándo, vamos á ver, cuándo?

DUP. Pronto. El momento se acerca.

TOU. ¿Y qué momento es ese?

MONT. (Muy borracho ya.) Que nos sirvan el café y los licores. ¡Pero muchos licores!

TOU. ¡Y el champagne! ¡Un río de champagne!

ADELA Pero, ¿y la broma?

PRÍN. (Se levanta de la mesa con mucha algazara.) ¡Ivan! Y Mr. Mauricio, ¿se tienen noticias de él? (Retiran la mesa, sirven los licores y traen el champagne. Ponen tazas de café en el velador de la izquierda.)

MONT. Dejadle pasar á gusto la noche con su casadita.

TOU. (Mira disimuladamente su reloj.) (Hay que empezar á tener cuidado.)

MONT. (Mira el suyo.) (Dentro de nada tengo que estar en la cárcel.)
(Tarareando.)
¡Zín!... ¡zón!... ¡zín!... ¡zón!...
¡á la prisión!

TOU. ¿Qué has dicho?

MONT. ¿Yo? Nada.

TOU. Me parecía haberte oído hablar de prisión.

MONT. ¿Yo? ¿á qué santo iba yo á hablar ahora de una cosa tan triste?

TOU. Es lo que yo decía, ¿á qué santo iba á hablar ahora el marqués de prisión? (Las señoras van y vienen sirviendo el café y los licores.)

DUP. (Aparte al Príncipe.) Comprende usted ahora la broma; cuando dentro de un momento se encuentren uno frente al otro en la cárcel... va á ser delicioso.

PRÍN. ¡El champagne!

MONT. ¡Eso, ahora el champagne!... ¡El burbu... burbu... burbujante champagne! (Dan los dos un ligero traspiés, encontrándose uno al lado del otro.) Amigos, no es eso?

TOU. ¡Y para toda la vida!

MONT. También te amo á tí, Príncipe mío, pero repito que tu mamá la princesa, no hace bien en dejarte andar solito por el mundo.

PRÍN. ¡No sabe usted beber, marqués! ¡Está usted ya borracho!

MONT. Oye, conde, ¿me ha insultado?

TOU. Déjale. ¿No ves que es un niño?

MONT. ¡Champagne! (Beben.) Tienes razón, Príncipe, estoy borracho; pero no es el vino... el que me trastorna...

TOTÓ ¿Qué es? Dínoslo.

ADELA Dínoslo.

MET. ¡Anda... dínoslo! (Los dos están en el centro. Las mujeres cada una con una copa y una botella de champagne.)

MONT. ¿Lo pides tú, Juana? Pues sábelo. Sois vosotras, vuestros ojos... vuestras miradas de vuestros ojos... Son vuestras manitas, vuestros piececitos, y vuestras falditas, y las sonrisitas vuestras... (Ellas se ríen y les sirven champagne.) Y lo que me pone triste es ver que se ríen vuestras sonrisas... de un pobre provinciano. (Le da la borrachera triste.)

TOU. (Triste también.) De dos pobres provincianos... Gracias, capitán Totó. (Bebe.)

MONT. No bebo más, ¿qué ojos tienes? ¡Ojos de mujer! ¡ojos!... ¡ojos!... Veo ojos de mujer que me miran por todas partes. (La orquesta comieza á tocar muy piano un baile.) ¿Música? ¿Música ahora? ¿Qué música es esa?

PRÍN. Es para bailar.

MET. (A Montereau.) ¡Has dicho que bailarías conmigo!

TOTÓ (A Tourillon.) Y conmigo tú. (La orquesta toca un rigodón. Metella se ha apoderado de Montereau, Totó de Tourillon. Los cuatro se colocan en figura de rigodón. Montereau y Tourillon salen solos al centro de la escena, se dan la mano, se saludan, dan la vuelta.)

MONT. (Volviendo al lado de Metella.) ¿Quieres ahora el reloj, Juana? ¿Lo quieres hasta con la cadena?

TOU. (A Totó.) ¿Quieres toda mi fortuna?

TODOS ¡Bravo! ¡Bravo, Valansusar! ¡Bravo, Villebusen!

TOU. ¡El galop! ¡Ahora el galop! (La orquesta ejecuta el galop del rigodón. Al llevarse bailando Metella á Montereau y Totó á Tourillon, los dos mirando el reloj.)

TOU. (¡Las cinco!) ¡Cáspita! ¡Mi gabán! ¡Mi sombrero!

MONT. ¡Las cinco! ¡Mi sombrero! (Dan vueltas por el salón. Les traen los sombreros, se les ponen cambiados, descambian y salen escapados, Montereau por la izquierda, llevando el envoltorio de la liebre, y Tourillon por el foro. La orquesta continúa ejecutando el galop. Todos los personajes entre grandes carcajadas se dejan caer en las butacas.—Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Despacho del Director de la prisión. Puertas al fondo y á la derecha. En el fondo, á la izquierda, ventana que se supone da al exterior. Derecha, mesa de despacho del director, muchos papeles sobre ella, escribanía de plata con campanilla y servicio de té con lamparilla que ha de encenderse. Otra mesa pequeña en la izquierda y sobre ella un atril y el registro. Chimenea. Sobre ella, una botella de agua y una copa. Reglamento de la prisión en un cuadro. Butacas, sofá y sillas de gutapercha. Es de día.

ESCENA PRIMERA

CENTINELA y LEOPOLDO. Al levantarse el telón la escena está sola. Se oye á un Centinela

CENT. (Dentro.) ¡Alto! ¿Quién vive?

LEOP. (Dentro.) ¡Eh, centinela, que soy yo, el nuevo carcelero! (Entra algo bebido, da un traspiés y queda apoyado en la mesa de despacho.) ¡El cognac! Me dió anoche el señor que detuvimos al lado de su mujercita, cinco francos de propina, porque ahora de mañanita le traiga un buen abogado, y me he bebido al abogado, digo me he bebido la propina. (Se oye la fantasía del primer acto tocada por un violín.) ¿Música? ¡Ah! Sí, el prisionero de la mujercita cariñosa; me consultó anoche si

podía tocar para consolarse; yo le dije que desde el toque de diana hasta el de silencio tocara lo que quisiera, y ya está el hombre consolándose... ¿Qué toca? ¿Cosas para llorar? (Escucha.) Pues no se lo consiento, que toque una fanfarria, ó dos fanfarrias, ó un pouporrit de fanfarrias, porque esta es una prisión alegre... ¡muy alegre! (Sale algo vacilante por el fondo.)

ESCENA II

TOURILLON

(Se abre con cuidado la puerta de la derecha. Asoma la cabeza Tourillon. Toda la escena el violín toca muy piano el aire bailable del segundo acto. Tourillon trae el sombrero metido hasta los ojos y el gabán mal abotonado. Quiere andar con paso seguro, pero le resulta vacilante. Mira á su alrededor, trata de quitarse el gabán, y con la mano derecha tira de la manga izquierda, dando la vuelta y bailando al compás de la música, y se oye fuera el motivo del rigodón. Consigue por fin quitarse el gabán, quiere colgarle y lo pone en la pared dando media vuelta y dejándolo caer al suelo.)

¡Ah! ¡El capitán Totó!... ¿Cómo le sentará el uniforme al capitán Totó?... (Tiene temblores en las piernas y ejecuta ligeros pasos de baile. Ve la maquinilla y la tetera, saca cerillas, enciende con trabajo después la maquinilla de espíritu, echa té. Se da aire con un periódico.) ¡Vamos, señor director! (Se pone serio, como queriendo recobrar su autoridad.) ¡Vamos, pues, señor director! (Toma la campanilla de la escribanía y toca irregular y torpemente.) Que me den cuenta de las novedades de esta noche. Señor director, al sillón. (Se sienta en el sillón del escritorio y toma un periódico y hace como que lee, teniéndole del revés. Aparece Leopoldo Cesa la música.)

ESCENA III

TOURILLON y LEOPOLDO

TOU. ¡He llamado... dos veces... tres veces!

LEOP. Presente una vez, señor director.

TOU. Nada nuevo, ¿verdad?

LEOP. El violín del número doce pide un abogado.

TOU. Hace bien.

LEOP. Me han indicado al señor Ledrau y le he avisado. (Da un ligero traspiés.) (¡El cognac!) (Se pone tieso.)

TOU. (Trata de levantarse y cae pesadamente sobre el sillón.) ¡El Champagne! (Con enfado.) ¿Qué hace usted ahí parado? ¡Acérquese! ¡Venga usted aquí!

LEOP. ¿Que vaya, dice usted, señor Director?

TOU. Sí, aquí.

LEOP. (¡Me va á conocer el cognac!) Con mucho gusto, señor Director. (Se acerca, haciendo ligeras eses.)

TOU. ¿Por qué da usted esas vueltas, Leopoldo? ¿Por qué?

LEOP. ¿Yo?... ¿Que yo doy vueltas?

TOU. (¡Cáspita!... Entonces son mis ojos...) ¿Quién ha dicho que dé usted vueltas?

LEOP. Nadie, señor Director, ¡nadie! (Juraría haberle oído decir que doy vueltas.)

TOU. Nada nuevo, ¿verdad?

LEOP. (Apoyando las dos manos sobre la mesa.) El violín del doce pide un abogado...

TOU. Hace bien. (Se oyen grandes aldabonazos.) ¿Qué es eso?

LEOP. Que llaman. Digo me parece que han llamado.

TOU. ¿Cómo que le parece? ¡Mire usted por la ventana á ver quién llama!...

LEOP. ¿Por la ventana? (Repiten los aldabonazos.)

TOU. ¡Si no va usted iré yo! (Se vuelve á sentar.) Vaya usted.

LEOP. (Ha conseguido ganar la ventana.) Es un hombre

con una flor en el ojal, y un bulto en la mano.

TOU. ¿Un hombre con un bulto? ¿A ver ese bulto?... (Se acerca y mira por la ventana.) ¡El marqués de Valansusar aquí! ¡Que no le abran! (Llaman repiqueteando.)

LEOP ¡Quiere entrar!...

TOU. ¡Pues no se le abre!... (¡Va á conocerme!)

LEOP. (Hablando desde la ventana.) Váyase, buen amigo. Que no le queremos abrir. ¿Eh? (Escucha.) Que no puede, que tiene que entrar aquí, en la cárcel... Oiga usted, amigo: ¿Tiene usted en ello gran empeño? Pues haga usted algo gordo, y ya le traerán. (Llaman más fuerte.)

TOU. (Va á despertar todo el pueblo, y se va á enterar todo el mundo.) Leopoldo, baje usted y abra la puerta al señor marqués.

LEOP ¿Y á dónde está el señor marqués?

TOU. Es ese que llama; se trata de un amigo... Vendrá algo alegre...

LEOP. ¿Otro? (¡Pues esto sí que es una prisión alegre!) ¡Va, señor marqués! (Mutis fondo.)

TOU. Apuesto á que esta es una broma de Dupartin; pero es una broma de muy mal género.

ESCENA IV

TOURILLÓN, LEOPOLDO y MONTEREAU

LEOP. Adelante, señor marqués.

MONT. El señor Director de la prisión. (Ve á Tourillon.) ¡Eh! ¡conde! ¡El conde aquí!... Pues yo estoy ya sereno.

TOU. (Asustado.) ¡Leopoldo! Déjenos... ¿No me oye? ¡Váyase! Pero, ¿qué busca?

LEOP. ¡Al conde!

TOU. ¡Déjenos!

LEOP. (Lo dicho, esta prisión es alegre.) (Mutis foro.)

ESCENA V

DICHOS menos LEOPOLDO

MONT. ¡No me diga usted una palabra!... Ha armado usted escándalo en la calle y le han detenido á usted por escandaloso.

TOU. ¡No hubiera faltado más que eso!

MONT. ¡Bah! Le soltarán en seguida... Además, si le dejan aquí, ¡mejor! El Director es un compadre de primera, y vino y alegría no nos han de faltar.

TOU. Pero, ¿usted le conoce?

MONT. Le conoce Dupartin, que es el que lo dicho.

TOU. Pues ha hecho muy mal. (¡Demonio de champagne!)

MONT. (¡Dichoso Champagne!)

TOU. ¿Quiere usted una taza de té?

MONT. Bueno. (Se sientan cada uno á un lado de la mesa y se sirven dos tazas de té.)

TOU. Ya sé lo que es esto; ha hablado usted á solas con Dupartin, habrán ustedes quizá salido juntos: le habrá usted dicho: sentiría un verdadero placer en volver á ver á Tourillon, y ya está.

MONT. ¿Yo? ¿A Tourillon yo? ¿Y quién es Tourillón?

TOU. ¿He dicho Tourillon? ¡No, no es eso! Al conde de Villbousin.

MONT. Se arma usted un lío, querido conde. Tomemos más té.

TOU. No hay más.

MONT. Eche usted agua á las hojas.

TOU. Dupartin, al decirle usted eso, le habrá dicho que me vea usted aquí.

MONT. ¡Ah! ¿Dupartin sabía que estaba usted detenido?

TOU. ¡Pero si yo no estoy detenido!

MONT. Entonces, ¿qué hace usted aquí?

TOU. Somos dos hombres de honor, ¿no es eso? (Misteriosamente.)

MONT. Lo somos.

TOU. ¿Usted no hará traición á una confianza que voy á hacerle?

MONT. Venga esa confianza.

TOU. Yo soy...

MONT. Usted es...

TOU. Mejor dicho: yo no soy...

MONT. Bueno; usted no es...

TOU. Yo no soy el conde de Villebusen, soy Tourillon, el director de la cárcel de Piconet. (Echándose á reir.)

MONT. ¡Esta sí que es buena! ¡Le ha dado la borrachera por creerse el director de la cárcel! ¡Dios mío! ¡Cómo está de borracho!

TOU. ¿Lo duda usted? (Serio, se levanta.)

MONT. (Riéndose más fuerte.) ¡No! ¡Qué lo he de dudar, señor director!

TOU. ¿Quiere usted convencerse?

MONT. ¡Vaya! ¡Ya lo creo!

TOU. (Llama con la campanilla.) ¡Leopoldo!

ESCENA VI

LOS MISMOS y LEOPOLDO

LEOP. ¡Señor!

TOU. Lleve usted á un calabozo al señor.

LEOP. ¿Hay que atarle? (Se acerca decidido y le sujeta.)

MONT. (Poniéndose rápidamente serio.) ¡Eh!... ¿Qué es esto?

TOU. Suéltele. Es una broma.

LEOP. ¿Una broma?

TOU. Váyase. No le necesito.

LEOP. ¡Era una broma!... ¡Lo dicho; que esta prisión es muy alegre! (Mutis foro.)

ESCENA VII

DICHOS menos LEOPOLDO

TOU. ¿Está usted convencido?

MONT. Completamente.

TOU. Perdóneme el haber necesitado para convencerle...

MONT. Le perdono, ya lo creo que le perdono, con

tanta mejor voluntad, cuanto que lo que ha hecho usted por broma tenía usted derecho á hacerlo de veras.

TOU. No le comprendo, querido marqués.

MONT. Pero si tampoco soy yo marqués.

TOU. (Incrédulo.) ¿Y eso?

MONT. Usted no es Villbusen como yo no soy Valaususar. Yo soy Montereau, he aquí la verdad.

TOU. ¿Y usted es?...

MONT. Montereau.

TOU. ¿Montereau, el esposo de la señora de Montereau?

MONT. El mismo. Y vengo á cumplir los ocho días de prisión á que he sido condenado. Llame usted á su ayudante y mándeme á mi calabozo.

TOU. ¡Esto sí que es todavía mejor! (Riéndose á carcajadas.)

MONT. ¿Cómo que es mejor?

TOU. Claro, amigo mío; le digo que soy Tourillon y usted me contesta...

MONT. Que soy Montereau.

TOU. ¿De modo que entonces usted es á quien yo he prendido anoche en vuestra casa?

MONT. ¿Que me ha detenido usted anoche? (Asombrado.)

TOU. Al señor Montereau.

MONT. ¿Y dónde dice usted que me ha detenido?

TOU. En su casa, en la calle de Tres Buton, número siete.

MONT. (Ya serio.) ¿A qué hora?

TOU. A las diez de la noche.

MONT. ¿A las diez?... ¡Vámonos! ¡Dejémonos ya de bromas!... ¿Le ha detenido usted? ¿dice que le ha detenido?

TOU. En su comedor.

MONT. Y cuando le detuvo usted; ¿estaba solo?

TOU. No, estaba con su señora.

MONT. ¿Con su señora?

TOU. Una linda señora, con una bata clara.

MONT. ¿Con una bata clara?

TOU. Y ahí tiene usted una mujercita que quiere de veras á su maridito. ¡Vaya si le quiere!

MONT. ¿Que quiere mucho á su maridito? ¿que le quiere mucho? (Repitiéndolo como para darse cuenta de lo que cree adivinar.)

TOU. Ya ve usted si le querrá, que en el momento de la separación le abrazaba emocionada... ¡Y cómo le abrazaba!

MONT. (Se pone nerviosamente en pie. Da un fuerte puñetazo sobre la mesa.) ¡Basta! ¡Basta ya! ¡Me gustan las bromas, pero no de este género!

TOU. (Poniéndose también en pie muy serio y digno.) ¿Bromear yo en el cumplimiento de mis funciones?... ¡jamás, señor mío, jamás! Aquí el que se bromea es usted y nadie más que usted.

MONT. ¡Por Dios!... Hablemos razonablemente.

TOU. Hablemos.

MONT. ¿Prendió usted en su casa al señor Montereau?

TOU. Sí, señor, le prendí en su casa.

MONT. ¿Y como es natural, le trajo usted aquí, á la cárcel?

TOU. Donde ocupa el calabozo número 12.

MONT. ¡Quiero ver á ese hombre!

TOU. ¿Verle? Imposible; es necesario un permiso.

MONT. ¡Agua! ¡Lo que necesito es serenarme! (Va á la chimenea; de nervioso que está, no acierta á echar agua de la botella en el vaso derramándola fuera. La bebe. Después empapa en ella el pañuelo y se moja las sienes y los ojos.)

ESCENA VIII

LOS MISMOS y LEOPOLDO

LEOP. Señor director. Ahí fuera hay una señora que desea hablar con usted particularmente.

TOU. ¿Una señora? (¡Otra broma de Dupartin!) Con su permiso, marqués. (A Leopoldo.) ¿Cómo es esa señora?

LEOP. Lleva un velo muy echado á la cara, pero por fuera del velo, me ha parecido muy bien. (Salen ambos por el foro.)

ESCENA IX

MONTEREAU

¿Yo detenido anoche en mi casa al lado de mi mujer?... ¿Yo? ¡Imposible! Ese yo es otro que no soy yo: aunque lo tomaron por yo, digo, por mí. Y ese yo, que no soy yo, pero que para mi mujer sí era yo, está aquí encerrado en el calabozo número 12. Luego yo estoy desde anoche encerrado, y cuando pido que me dejen verme, me dicen que para verme yo á yo, digo, á mí, necesito yo un permiso para verme á mí yo... Pero... ¡Dios mío! ¿quién soy yo y dónde estoy yo?

ESCENA X

EL MISMO, LEOPOLDO y LEDRAN

LEOP. Entre usted aquí, señor abogado. El señor le hará compañía mientras voy á buscar al señor Montereau. (Mutis.)

LED. ¿Pero qué dice ese hombre? ¿que le va á buscar á usted?

MONT. ¿Quién soy yo, vamos á ver?

LED. ¿Usted? Mi querido cliente, el señor Montereau.

MONT. Y usted, ¿á qué viene aquí?

LED. A verle á usted. Llamado por usted, á entenderme con usted...

MONT. ¿Conmigo?

LED. Claro, con usted.

MONT. ¡Ah, ya caigo! ¡El Montereau del número 12 le ha mandado á usted llamar!... ¿Y ese hombre ha ido á buscarle y Montereau va á venir aquí?

LED. (Pero, ¿qué dice? ¡Se ha vuelto loco!... Ahora me explico lo que me ha dicho ese, de que se ha pasado la noche tocando el violín para consolarse...)

MONT. Va á venir... ¿Lo oye usted? ¡Usted puede salvarme! Deme usted su cartera de abogado, y yo pasaré por usted, ye le hablaré, le veré...

LED ¿Mi cartera?

MONT. ¡Démela usted ó le ahogo! Ya ve usted que hasta ahora se la pido de buena manera. (Queriendo quitársela.)

LED. Pero mis legajos... Son secretos profesionales...

MONT. (Quitándosela violentamente.) ¡Venga ya, y váyase de aquí ó le extrangulo!

LED. (¡Loco! ¡Completamente loco! Voy á darle la infausta noticia á su esposa.) (Mutis.)

MONT. Ahora... ya no necesitaré permiso para verme. ¡Vienen! que me vean de espaldas, y sobre todo, que me vean la cartera. (Se vuelve de espaldas á la puerta simulando leer el reglamento.)

ESCENA XI

EL MISMO, LEOPOLDO y MAURICIO

LEOP. Señor letrado. El número 12 que ha pedido para comunicación... (¡Juraría que no es el mismo! ¡Bah! El cognac, son cosas del cognac...) Pase el señor Montereau. (Se separa para dejarle paso.)

MAU. (Con el gabán y el gorro de Montereau y el violín debajo del brazo.) Está bien. (Mutis Leopoldo, cerrando la puerta.)

MONT. (Ahora voy á saberlo todo, ¡todo!)

MAU. ¿Es á mi abogado á quien tengo el gusto de saludar?

MONT. (¡Lleva mi gabán y mi gorro!)

MAU. (Sentándose.)

MONT. Sepamos antes quién es usted.

MAU. ¿Yo?

MONT. Porque lo que es á mí, no va usted á hacerme creer que es usted Montereau.

MAU. En confianza, querido defensor, no soy Montereau.

MONT. Entonces, ¿cómo está usted aquí?

MAU. Por un error. En el momento en que fuí detenido, estaba ocupando el puesto del señor Montereau, eso es todo.

MONT. ¿Ocupando su puesto?

MAU. Sí, señor; en su casa, al lado de su linda señora, y solos, completamente solos.

MONT. ¿Solos? (¡Calma!... ¡calma!) Pero, quién es usted?

MAU. Soy Mauricio Duplesis, director de la orquesta húngara del Príncipe Romanoff.

MONT. ¿Usted? ¿El director de orquesta usted? (Y decía yo que era la mujer del Registrador... ¡Y era la mía!...)

MAU. ¡Eso es todo!

MONT. (¡Calma! ¡calma!)

MAU. Si no siente usted mi causa, déjela, avisaré á otro letrado.

MONT. La siento, sí, señor. (¡Vaya si la siento!)

MAU. Pero... tome usted notas... tome notas.

MONT. No las necesito... ¡Me acordaré bien de todo! ¡Vaya si me acordaré! Ahora, póngame usted en antecedentes. ¿Cuándo ha conocido usted á Lissett?

MAU. Antes que su marido.

MONT. ¿Antes? ¿Ha dicho usted antes?

MAU. Sí, señor; en París, en casa de su padre. Nos juramos ser uno del otro.

MONT. ¿Y qué? ¿qué?

MAU. Que la ingrata faltó á todos sus juramentos, casándose con ese hombre, con ese tal Montereau.

MONT. (¡Calma!... ¡calma!)

MAU. Pero tome usted notas. Sé que el marido me perseguirá por adulterio...

MONT. Y tendrá razón, está en su derecho.

MAU. No, señor; no lo está. Pero, ¡tome usted notas!

MONT. ¿Que no lo está? ¿Dice usted que no lo está?

MAU. No, señor. Después de casada no he visto á Lissett más que anoche...

MONT. Pero, ¿antes? ¿de soltera?

MAU. Antes, la virtud cantaba con nosotros nuestros amores...

MONT. Y ahora, anoche... la virtud, ¿cantó también?

MAU. Entre nosotros, cantó también la virtud, ¡bien á pesar mío!...

MONT. Entonces, si eso es así, si no me miente usted, este gabán y este gorro...

MAU. El gabán y el gorro del marido.

MONT. Pero, entonces, ¿con qué traje estaba usted?

MAU. Estaba en mangas de camisa.

MONT. ¿En mangas de camisa en mi casa? Pero, ¿á qué...? ¿Por qué estaba usted, ¡so canalla! en mangas de camisa en mi casa?

MAU. ¿En su casa?... Pero, ¿quién es usted?

MONT. ¡Soy el marido! ¡Soy ese tal Montereau!

MAU. ¡Socorro! (Corre á la puerta, á tiempo que se abre y aparecen los siguientes:)

ESCENA XII

LOS MISMOS y PRÍNCIPE. ADELA, METELLA, DUPARTIN, TOTÓ. Después LISSETT y TOURILLON

TODOS ¡Buenos días, marqués!

MONT. Pero, ¿qué es esto? ¿A qué vienen ustedes aquí? ¡Ah! Ya caigo: les han detenido por escandalosos.

DUP. Venimos á que nos diga usted, qué tal le ha parecido mi broma.

MONT. ¡Cómo! ¿Es usted el autor del bromazo que estoy corriendo?

DUP. Claro que sí; yo, yo solito.

MONT. Y ese hombre, ¿es también cosa de broma?

PRÍN. ¡Mi director de orquesta!

TODOS ¡El director!

PRÍN. (Aparte á Metella.) (Como no lo arregles tú, Metella...)

MET. (Corra usted á casa de ese hombre á prevenir á su mujer.)

PRÍN. Metella le explicará á usted...

MET. Muy sencillo, verás...

ESCENA ULTIMA

DICHOS, TOURILLON y LISSETT

DUP. ¡Ella aquí! (Al salir.)

TOU. Pase usted, señora, y dele usted misma la buena noticia.

LIS. ¡Eduardo! ¡Esposo mío!

MONT. ¡Cortemos, señora, cortemos!

LIS. Te traigo la conmutación de pena por arresto en casa, á mi lado.

TOU. Está usted libre.

MONT. Un momento, señores, un momento... ¡señora! ¿quién es este hombre?

TODOS ¡Marqués! ¡Pero, marqués!

MONT. ¿Qué? ¿Esto es también cosa de risa?

DUP. (A Lissett.) (Disimule usted, mienta usted. Nosotros lo arreglaremos.)

LIS. ¿Que disimule? ¿que mienta? Yo no sé hacer eso, señor mío. Eduardo, ese hombre, que había sido mi novio, entró anoche en casa á pedirme cuentas por haberme casado contigo.

MONT. ¿Usted? ¿Pero se ha atrevido usted?...

LIS. Acababa de entrar, cuando fueron á prenderte.

MONT. Sí, te creo; esa mirada es la de la inocencia... Pero ¿por qué estaba ese hombre en mangas de camisa?

MAU. Porque al oir llamar quise saltar por la ventana para no comprometer á esta señora...

LIS. Se quitó la levita gara descolgarse con ella...

MAU. Llegó este señor...

TOU. Le tomé por usted..

LIS. Y ahora que lo sabes todo, castígame si lo merezco...

MONT. (Quien lo merece soy yo, por engañar á este pimpollo...)

LIS. Pero estos caballeros y estas señoras...

MONT. Son los prisioneros... gacela mía, son los prisioneros.

LIS. ¿Pero con esos trajes?

MONT. Es que protestan, es un modo, ya te lo he dicho, de protestar... Sí, ¡pichoncito mío! protestan, ahora vámonos á casa. (Medio mutis llevándola del brazo.)

TODOS ¡Nuestra enhorabuena, marqués!

LIS. Oye, te llaman marqués.

MONT Es que son unos guasones los prisioneros. Adiós, Príncipe y compañía. (Se vuelve y hace familiarmente con la mano la despedida al público.) Adiós, señores.

TELON

Obras de Enrique Ayuso

Bordeaux.
El Juicio de Fuenterreal.
Las manzanas del vecino.
Chavea.
Tres tristes Trogloditas.
El Gran Capitán.
Aventuras de Sulpicio.
Tenorio y castañas.
La de don sin dín (parodia).
La Calores ó el niño bonito (ídem).
Mujer y corregidora (ídem).
El seis doble.
Campanero y Sacristán (5.ª edic.).
El domador de leones.
La boda de los muñecos.
La moza de rompe y rasga.
La alegría del barrio.
El relcj de cuco.
El rey de los aires (No firma).
En paños menores (No firma).
Tontín y tontina.
Hampa dorada. (cuatro actos).
La venganza del pájaro azul (tres actos).

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: DOS pesetas